

Núm. 13

29 - V - 37

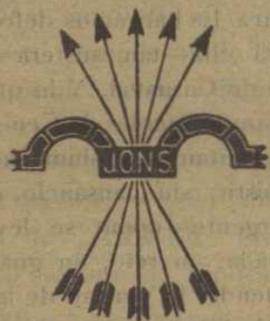
15 cts.

DESTINO

No haya perdón para los que quieren malograr el triunfo. Todo un esfuerzo así reclama airadamente que se extraigan las últimas consecuencias

José Antonio

CATALUÑA



QUI VULT
REGNARE,
SCRIBAT

Si queremos hacer obra imperial — y la obra imperial es algo más que una palabra — hemos de coger la raza con nuestros brazos creadores, hemos de llevar al campo la savia de la redención. Y de allí es de donde hemos de sacar los verdaderos soldados de la España grande y futura, que ha de jugar un papel en el mundo tan importante como en lo antiguo.

ONESIMO REDONDO

Reaparece el fantasma del catalanismo. Ahora no es Maciá, con sus gesticulaciones de loco, quien lo encarna; es Cambó quien con su frialdad característica sentencia la irresolubilidad del problema catalán. Lo dice con el mismo helado lenguaje con que registra un químico la certeza de un experimento; «pese a quien pese, el problema de Cataluña subsistirá».

He aquí sobre la escena otra vez el más turbio ingrediente de los que componen el complejo catalanista. No olvidemos la historia: el catalanismo nace políticamente cuando España pierde sus colonias; es decir, cuando los fabricantes barceloneses pierden sus mercados. No se oculta entonces a su pausada agudeza que es urgente conquistar el mercado interior. Tampoco se les oculta que sus productos no pueden defenderse en una competencia puramente económica. Hay que imponerlos políticamente al resto de España. Y nada mejor para imponerlos que blandir un instrumento de amenaza al mismo tiempo que de negociación. Ese instrumento fué el catalanismo. Eso que antes era viejo poso sentimental, expresados en usos y bailes, fué sometido a un concienzudo cultivo de rencor. El alma popular catalana, fuerte y sencilla, fué llenándose de veneno. Aridos intelectuales compusieron un idioma de laboratorio sin más norma fija que la de evitar toda semejanza con el castellano. Cataluña llegó a estar crispada de hostilidad para con el resto de la Patria. Y esa crispación era invocada por sus hombres representativos en cuanto llegaba la hora de negociar un nuevo arancel. Los representantes de la burguesía capitalista catalana alquilaban sus buenos oficios de apaciguadores del furor popular a cambio de obtener tarifas aduaneras más protectoras.

Este ha sido el tortuoso juego del catalanismo político durante treinta años. Lo que en Cataluña fermentaba como expresión de una milenaria melancolía popular, en Madrid se negociaba como un objetivo de compraventa. *El catalanismo era una especulación de la alta burguesía capitalista con la sentimentalidad de un pueblo.*

Cuando el 14 de Abril, las multitudes catalanas tomaron como grito el de «Muera Cambó; viva Maciá», ¿creían, acaso, haber recobrado la autenticidad poética de su nacionalismo? Se equivocaban: aquella autenticidad poética estaba ya muy envenenada por Cambó y los suyos. Los gritos separatistas que aclamaban al «avi» frenético no hubieran sido posibles sin la cauta preparación de los capitalistas ocultos tras de la Lliga. Han bastado tres años para que los hilos vuelvan a las manos de siempre. Y aquí está otra vez, frío, hábil, sinuoso e insaciable, el catalanismo de Cambó.

(Del diario «ARRIBA» de Madrid, del día 28 de Marzo de 1935).

¡¡ ARRIBA ESPAÑA !!

¡ASESINOS!

Este es el estribillo de la canción que todos los diarios catalanes cantan. En todos los tonos la dicen, y es monótono y trágico en cantar. ¡Pobre de nuestra Cataluña en esas manos asesinas! Tanto da que el diario sea gris como la «Vanguardia», como que pertenezca a la C.N.T., como la «Soli», órgano de la U.G.T. El estribillo de su canción diaria es este: ¡Asesino, tú! ¡Secuestrador, tú!... y todos aseguran con gravedad que la «laca» que la «mala costumbre» de asesinar debe olvidarse.

Pero no se olvida tan fácilmente, al parecer. Por esto sigue la lamentación y la acusación.

«Ha habido fusilamientos y simulacros de fusilamientos, secuestros, torturas, desaparición misteriosa de trabajadores militantes», dice en un manifiesto la C.N.T.

Parece «como si la locura colectiva de estos días haya dejado rastro en los hombres y en las organizaciones. Una serie de atentados personales han privado la vida a muchos hombres de las filas antifascistas. En algunos lugares de Cataluña — singularmente en las comarcas de Lérida y Gerona — se ha ido a la caza materialmente del adversario político, hasta el extremo que muchos ciudadanos, republicanos y socialistas de siempre, han tenido que huir y refugiarse en otras ciudades». Eso escribe la «Humanitat».

«Ya hace cerca de diez meses, desde la subversión militarista, que por las carreteras y los caminos de Cataluña se encuentran cadáveres».

Eso lo dice este mismo diario el día 15 de este mes.

«Esas desapariciones misteriosas, esos crímenes oscuros y cobardes, han de acabar rápidamente...» Escribe la «Soli».

«A última hora se nos da la noticia de otra desaparición...» Sigue escribiendo.

«Los atentados personales» define largamente la sesuda «Vanguardia» en su editorial del día 14. «No es nueva esa laca terrible de nuestra re Vanguardia. No es la primera vez... ¿De quien es la mano que nos ha herido en la sombra? La duda que encierra esta pregunta es un crimen que hay que añadir al crimen, más alevoso aun... cada aurora traiga el escollo nuevo, amasado la noche anterior, con la sangre de un compañero caído».

«Ante el Juzgado de guardia se han presentado en las últimas horas varias denuncias por personas y vehículos de tracción mecánica».

«Francisco Mesa Torres, vecino de Coloma de Gramenet, que ha sido hallado muerto a tiros en el río Besos».

Escribe la «Vanguardia».

FALANGISMO

LA FALANGE ES MILICIA

por FERMIN YZURDIAGA LORCA

LA acción es entrañablemente arrolladora. Y sin conceder más fueros a la fuerza que al imperio amoroso del espíritu, el lenguaje de los «hechos consumados» impone en el mundo su afirmación seca, breve, de acero. Nos referimos a la Falange Nueva: ella surgió lógica, matemáticamente de dos maneras de ser, hermanos y hermanados en una misma vida: España. La España Tradicional que desplegó sus dos alas a la conquista del Imperio: la Fe y la Milicia. El Tradicionalismo remansado en las altas montañas, era una Comunión ardiente, y como eterna, en la idea sobrenatural de Dios y otra Comunión viva de la Fuerza, en los huesos adiestrados, dispuestos, urgentes para librar guerras por el Ideal. La Falange nacía de un grito desesperado, descontento, amargo, frente a una concepción grosera, materialista de la Historia y del Hombre. Era el milagro español de una juventud, que justamente al probar del vaso liberal de la vida, lo rechazaba, con dignidad, con audaces violencias, porque en la vena del corazón le ardía otra sangre más pura; la de España creyente y teológica; y militar. De la fusión, pues, no podía salir otra tercera naturaleza distinta. Estaba, de por medio, el «hecho consumado» de la guerra: se había impuesto con la suma verdad de los Caídos, con la aspereza y el dolor de los parapetos: con la hermandad irrompible del sufrimiento. ¡Que hablen ellas!; las boinas rojas y las camisas azules de todos los frentes. Y entonces, junto a esas palabras que

tienen sabor de sangre y ardor de trincheras, tendremos que meternos en la concha de la vergüenza y de la cobardía, los pobres habladores, murmuradores de la retaguardia. La guerra—la Cruzada mejor, salvadora del mundo—impuso el «hecho consumado» de la Unión. Nuestro Jefe Nacional, Generalísimo Franco, recogía en su Decreto, la gran verdad de los combatientes. Lo de atrás no le podía importar, porque se daba el caso que a la «fuerza de los hechos» la respaldaba la identidad de pensamiento y Credo en las dos Milicias. Digo Milicias, de propósito, regustando en el alma, el vuelo y la eterna medida de la palabra. La milicia, como una manera de ser, substantiva, inmovible de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.—Aquí viene Mella, con su voz caliente y virtud de profeta.—Porque en nuestro tiempo agoniza un ciclo de la Historia que se movió torpemente con apoyos demoliberales, egoistas y caducos. Estaba destinado a morir en catástrofe dolorosa de fracasos, a manos, precisamente, de su polo opuesto: de esta edad de Jerarquía, que se levanta con una clara afirmación de Dios y del César. Pues la Jerarquía, en acto y en acción, traducida a una realidad de carne y hueso, no es otra cosa—en palabra de Mella—que la disciplina castrense: la Milicia. Por eso cuando el liberalismo y la democracia herían de muerte a toda Jerarquía, Vázquez de Mella, cuidó bien de recordar a sus Carlistas, la unión perfecta y vigilante con la

gran expresión de la Jerarquía, de la Disciplina, del Honor, del Deber, que es el Ejército. José Antonio caló más hondo aún. Le rezumaba en el cáliz del alma la generosidad iluminada de una juventud clamante de inmortalidad y de Imperios: y quiso, para los suyos, todo el rigor de una Orden de Caballería: «Sois mitad monjes y mitad soldados, con los tres votos»: con una razón fundamental: ésta: «Porque tenemos que adoptar ante la vida entera, en cada uno de nuestros actos, una actitud humana, profunda, completa: esa actitud es el espíritu de servicio y de sacrificio, el sentido ascético y militar de la Vida». Afortunadamente vino la guerra a realizar y sellar—con sellos de sangre—toda esta «manera de ser» de las dos Milicias: de estos dos Poetas que al mundo municipal y espeso de las ciudades, pudieron parecer delirantes y locos. Hemos sabido morir para vencer. Y morir desgarrados en la carne joven, con un grito alegre en el corazón y en el labio. Y así creemos que esta substancia Militar, este espíritu de Milicia, debe informar todo el cuerpo y la acción de la Falange nueva. Con la niñez, bajo especies suaves y rectas de educación: con sentido de obediencia y de rectitud; exaltando en el joven su semilla de Héroe, en el yunque áspero de la privación, de la vigilancia y ejercicio de las armas, a la intemperie de las estrellas, que ponen poesía y espiritualismo en el cielo hambriento de la adolescencia. Volviendo al hombre maduro, que pone con orgullo en su brazo el

fusil, el recuerdo emocionado, fresco de sangre e ilusiones de los años mozos de Cuartel. ¡Que así, únicamente, del sentido corporal castrense, puede meterse en el alma y en el pensamiento la Jerarquía y la Disciplina, para moldear, toda una vida, en el recto canon de la Ley de Dios! ¿Que la Falange Nueva tiene que vestir el traje de etiqueta civil, parisino, político? Nunca. La habremos deformado. Será ella—tan austera—una Falange de Carnaval. Y lo que es peer: ¡Con miércoles de Ceniza, al fin! Y levantamos la pluma hoy—para insistir, sin cansancio, en el tema urgente—como se levanta una espada: en reto, en guardia, para defender la Verdad de la Falange. Y si los muchos enemigos nos rompen, en el peléar, en el corazón y la carne, no quedará vencida nuestra Espada. Porque es de Toledo, Imperial y Española.

Quien no sienta y comprenda las profundas transformaciones que se abren en la sociedad Española, es como si no viviera en nuestra actualidad histórica

DESTINO se halla en venta en:

PAMPLONA

A. Leoz Goñi.—Mayor, 32

SEVILLA

Gabriel Derri.—Jimios, 18.

ZARAGOZA

Julián Franco.—Cineglo, 1

SAN SEBASTIAN

Hijas de Aramburu (librería)

Alameda, 21, (Boulevard)

Quioscos de Unidad.

SALAMANCA

Quiosco del Arco del Toro.

VALLADOLID

Francisco Valero

L. Recio.—Plaza Mayor, 11.

EN FRANCIA

Messageries Hachette.

◆ ¡Ganar la guerra
es ganar a España! ◆

LA FALANGE CATALANA

FRENTE DE ARAGON

TRES ESTAMPAS

Centuria Catalana... ¡Cuántos recuerdos y evocaciones surgieren estas palabras!

Ha sido una de las características de nuestra Falange el comportamiento heroico—legendario—de las Centurias formadas por Camaradas de Provincias ocupadas por los rojos. ¡Centuria de Madrid! La muerte—acto de servicio—de los camisas azules de la primera hora: el objetivo de sus afanes a la vista, y no pudiendo alcanzarlo ¡Centuria de Santander! Nacional Sindicalistas completos, por esto cumplieron la consigna del Ausente: servir y sacrificarse. ¡Centurias Catalanas! ¡Espinosa de los Monteros! Quince Camaradas—los mejores—que mueren al grito de ¡ARRIBA ESPAÑA! ¡Gesto sublime de réplica y afirmación!

Quien no ha visto—mejor no haya vivido—una de esas Centurias difícilmente puede concebir lo que son: camaradería, Falangismo puro, (a pesar de que muchos visten el hábito azul desde hace poco) esto es la idea que de la milicia—y al decir milicia digo pueblo, pues deben identificarse—nos enseñó José Antonio, elevado casi a la realidad. Ingenieros y trabajadores de fábrica, médicos y empleados, abogados y campesinos, todos unidos en apretadas falanges, todos iguales en el servicio, juntos duermen en el pajar, juntos comen y juntos cantan, juntos luchan... Uno es el pensamiento: España, Una, Grande y Libre. Una es la acción: arma al brazo, en nuestro sitio, como nos mandó el Cesar.

Toque de Generala. Rápido vestir, fusil, cartucheras, asalto de camiones, Veloz marcha por estas carreteras de Teruel. —casi respiramos la brisa de aquel Mare Nostrum del que tuvimos que alejarnos—. Nuestra presencia ha sido reclamada en un punto del frente donde se espera un ataque rojo. Llegamos al pueblo. La gente nos mira entre asustada y contenta.

¡Cómo de entre mis manos te resbalas!

¡Oh, cómo te deslizas, edad mía!

¡Que mudos pasos traes, ¡oh muerte fría!

¡Pues con callado pie todo lo igualas!

Feroz de tierra el débil muro escalas

En quien lozana juventud se fia,

Mas ya mi corazón del postrer día

Atiende al vuelo, sin pisar las alas.

¡Oh condición mortal! ¡Oh dura suerte.

Que no puedo querer vivir mañana

Sin la pensión de procurar mi muerte!

Cualquier instante de la vida humana

Es nueva condición, con que me advierte,

Cuán frágil es, cuán mísera, cuán vana.

QUEVEDO

Empieza la ascensión—la pendiente no es leve—hacia el bloqueo. La meta: camisas azules y boinas rojas que en estrecho haz (lo reducido del recinto favorece la compenetración) defienden la fortificación.

Acampamos y esperamos. La espera es larga. Los «señores» rojos; no dan señales de vida. La Centuria está impaciente. Poco antes del mediodía un centinela avisa la presencia de unos grupos de caballería: realmente en una ladera—y fuera del alcance de nuestros fusiles—han aparecido algunos pelotones: poco a poco van aumentando ¿intentarán algo, junto con su «temible» infantería, como en días anteriores? Espera-

mos. Pero en vano, al poco tiempo se retiran. ¿Por qué no les atacamos? Pregunta alguno de los bisoños. Hay afán de lucha. Algunos—muchos desgraciadamente para ellos—tienen algún ser querido a quien vengar: el padre o el hermano bárbaramente asesinado allá en las montañas del Pirineo o a las orillas del mar azul. ¡Ya llegará la hora! Dice con sonrisa en los labios algún Jefe, que es ya veterano en estas luchas por la Independencia y el Imperio.

Dos de Mayo. Fiesta de la España insumisa y libre. La Centuria forma para ir a una misa solemne. Iglesia de pueblo de

España: en ella se nota el paso de un Arzobispo, que, en el XVIII dejó, sentir su munificencia, su esplendidez. Esta por ser de aquel siglo está ya algo pasada. Lo de aquella época es así: no dura: parece que el tiempo sabiendo su falta de raigambre española, se ensaña más con aquellas obras.

Y empieza la misa. El celebrante un Benedictino de Monserrat—pequeño de cuerpo, grande de alma,—por la virtud más preciosa para Cristo, la humildad—que canta como todos los de aquella Santa Montaña de la Virgen Morena. El coro, un grupo de falangistas de nuestra Centuria. El Benedictino debió añorar aquella Escolanía de su Monasterio, pero también debió apreciar el valor espiritual que tenía el pecho de que unos soldados entonasen el canto gregoriano. Nuestro Capellán, nos predicó un sermón religioso-patriótico: Camaradas todos... La Centuria formada, los gastadores firmes en las gradas del altar. El Capitán, los Jefes... los Soldados... el pueblo... Luego en la plaza de la Iglesia... La Centuria forma y canta. Himno de juventud y de Imperio:

Cara al sol...

Arriba, Escuadras a vencer...

Y el cura habla: palabras preñadas de emoción. Adhesión del pueblo a España ¡Cómo no! Se trata de un pueblo de campesinos. Campesinos... Carne y guardia de España. Azul es el color de sus blusas y el de su cielo... Y habló el Capitán. Joven en años, larga vida de campaña en esta guerra...

Dos de Mayo... Fiesta de la España libre. ¿Cuándo celebraremos la fiesta de la España, Grande y Imperial? Pronto. Sangre de camisas azules la prepara

En España empieza a amanecer...

C. T. B

Frente de Aragón. Primer mayo azul, rojo de sangre joven



¡POR CATALUÑA! ¡ARRIBA ESPAÑA!

En la guerra de Sucesión, y en todas las guerras intestinas de España, siempre fuerzas catalanas han luchado en Cataluña contra los que desde Barcelona atentaban contra la Unidad de España. Y cuando el mismo cerco de Barcelona el año 1914—el célebre septiembre de Rafael de Casanovas—fuerzas catalanas numerosas contribuyeron a la toma de Barcelona—que era el baluarte de todos los traidores a su patria. Y entonces como hoy, las gentes que se habían refugiado allí, no eran exclusivamente catalanas cobijando sus muros a buen número de nobles, no catalanes, que eran precisamente el alma de la lucha y de la resistencia; apesar de que la torpeza política de los «Concellers» les llevó a cargar con buena parte de una responsabilidad que era general entre todos los que hacían armas contra España. Hoy al cabo de doscientos años se repite la historia de forma exactísima y al fin veremos a Barcelona convertida en Baluarte de toda la canalla internacional—que será precisamente el alma de la resistencia— pues todos los que hemos estado unos meses en la Cataluña roja sabemos que la inmensa mayoría de la población ansia la llegada de los ejércitos libertadores y este estado de ánimo se pone de manifiesto constantemente con las continuas sublevaciones de campesinos en Fatarella, García, Cambrils, Centellas y ciertas zonas montañosas donde hermanos nuestros continúan luchando.

Sin embargo las escuadras que en otros tiempos han luchado contra la gentuza cobijada en Barcelona lo habían hecho en tierra catalana sin salir nunca de la misma, con un apego al terreno que para mucha gente era ya un tópicos de nuestra idiosincrasia. En cambio en esta guerra, que tantos amaneceres maravillosos deja atisbar, se ha dado el caso de que catalanes luchan por España, no desde su tierra, sino ofreciendo su sangre en defensa de tierras castellanas y aragonesas. Me refiero a las Centurias catalanas que han luchado y luchan por el triunfo de las Flechas y el Yugo.

Son estos hechos el mejor camino para la entrañable Unidad de España. Catalanes cara al sol bajo la tierra castellana y camaradas aragoneses y andaluces haciendo guardia en las altas cumbres de nuestros montes catalanes. Y si algún día lejano, traidores extranjeros y miserables maluacidos, quisieran atentar contra nuestra Unidad, se alzarían las sombras heroicas de los camaradas caídos en todas las tierras de España para recordar la indestructible hermandad de sangre sellada en los campos de batalla.

Las madres catalanas rezarán ante las tumbas de los camaradas de lejanas comarcas caídos en nuestra Cataluña—por el descanso de sus hijos que están de guardia en Castilla. En Aragón, en Andalucía... y madres castellanas se inclinarán ante la tierra que guarda despojos catalanes recordando al rapacino, al mozo y al mozuco que cayó, allá, cerca del mar Latino, por la ilusión de la España Imperial.

Y las palabras del Ausente, siempre contrario a todo separatismo—de un lado y de otro—resuenan con voz de eterna verdad, al decirnos que Ealange nunca renunciará a la tierra española de Cataluña y que logrará por encima de todo, y en lucha contra todos, la indestructible Unidad de España.

Apesar de todas las falsedades ha existido siempre viva la raíz española de Cataluña. El mal castellano Azaña dió a los malos catalanes de la «Esquerra» un estatuto nefando indignos castellanos intelectuales exaltaron un pretendido hecho diferencial, y frente a las afirmaciones de toda la canalla separatista nadie fué a decirnos a nosotros, —los verdaderos catalanes— que aquello era mentira y falsedad, y sin eso, y apesar de los epitetos de «fenicios» y «viajantes», treinta mil catalanes han muerto por no ser catalanistas. Y en Cataluña, la camisa azul de Falange se lucía desde la fundación, y las flechas y el yugo desde el mismo año de la República. ¡Y no era difícil ser español en Salamanca, sino en Barcelona!

Llevamos la camisa azul sintiéndonos, siempre, íntimamente catalanes, plenamente catalanes; por esto la Falange es un hecho popular y espontáneo en Cataluña. Por esto hoy adoptamos un grito de combate, con todo el cálido fervor de nuestra fe nacional sindicalista:

¡POR CATALUÑA! ¡ARRIBA ESPAÑA!

EN EL NUMERO PROXIMO DIARIO DE UN MILICIANO ROJO QUE FUE A MALLORCA Y MURIÓ EN EL FRENTE DE MADRID.

Del 20 de Julio en Barcelona al 1 de Junio en España

Salía la caravana interminable de coches y camiones... Enfrente del C. A. D. C. I. en la Rambla de Santa Mónica se efectuaba la concentración. ¡Milicias a Saragessa! ¡Alisteros! ¡A Saragessa!... Y los camiones con su carga humana pasaban en grupos de diez y veinte... cada diez uno blindado, «blindaje de fortuna» y cada quince, sobre un camión descubierto, una pieza de de artillería...

Gritos en las Ramblas... de camión a camión conversaciones alegres... Lo de Zaragoza iba a ser un paseo... aquella noche, la del 21, ya podrían cenar allí después del ligero tiroteo que, en las calles, iban a tener que mantener como sucedió en Barcelona...

¡Venite a Zaragoza, hombre! ¡Así lo conoces!... Y los camiones salían... La comitiva pasaba por el Paseo de Gracia y la gente se apelotonaba para verla pasar como en los días de Rua... En medio de su salvaje atuendo los milicianos eran marciales e iban contentos... para aquella fecha todavía no habían conocido el engaño y por entonces «aquello» era una «sedición»...

En los ojos de una señora que de pie junto a mí contemplaba el desfile de las fuerzas ví brillar una lágrima...

Temerá como yo, me dije, que logren romper las murallas aragonesas...

Y salieron... Y entraron en Fraga, y en Caspe, y en Alcañiz, y llegaron a Bujaralez y a Tardienta y entonces la alegría marxista se desbordó y en toda Barcelona aparecieron nuevos carteles... «Va a caer Huesca. Dará el último empujón. Alistaos»... «Hembras. A entrar en Zaragoza». Y los periódicos prepararon los moldes y todos los días se anunciaba para el siguiente la entrada en Huesca y en Zaragoza...

Y entonces nuestros ánimos decaeron un poco porque la cosa parecía verse clara y la rotura del frente era la invasión por el Norte. Y nuestras almas flaqueaban y cada columna que entre vítores y aclamaciones del populacho, por las Ramblas y el Paseo de Gracia, marchaba a unirse con las anteriores, era un nuevo golpe para nuestros pechos atormentados... «Columna Durruiti» «Columna Pere» y las demostraciones bélicas aumentaban cada día... y los partes de «Nuestro heroico teniente coronel Díaz Sandino, el héroe del pueblo» eran cada día más aplastantes...

Pero pasaba un día y otro día y Zaragoza no caía y Huesca seguía en pie... Y de Tardienta y de Quinto no

pasaba un alfiler... Y empezaron a llegar heridos, la boca en boca, en el mercado, y en la carnicería, y en la lechería, empezó a circular la verdad... «Mi hijo tiene un amigo que es hermano... uno que ha venido del frente de Huesca dice que le han matado... es horrible y que matan mucha gente... Además no se puede dar un paso... A cada tiro que les tiran les dan uno y estos en cambio no ven nadie»... y la frase: «A cada tiro hay carne» empezó a correr por todas partes y «manos a las armas» llegó a difundir una fotografía de la cámara general en que al lado de un soldado en la cuneta se veía un letrero que rezaba así «Hacia el Matadero»...

Y entonces la gente comenzó a darse cuenta de la verdad... entonces ya no eran «mentiras del general Queipo de Llano». Aquello era verdad y los soldados mudos se amontonaban en los Hospitales... Y los secretos que corrían como reguero de pólvora por toda la ciudad... ¡Huesca se tomará nunca! ¡Zaragoza es imbatible!... Y poco después caía Badajoz... Y con la incertidumbre se trocó en aspera y el desmoronamiento dejó paso libre a la esperanza y anhelo... y empe-

zaron a sacarla punta a la situación y hacer menos dolorosa la etapa maldita... como aquel carbonero que fué al calabozo por haber anunciado: «Se acabó el carbón, pero hay bolas y pronto habrá leña»... Y aun los mismos convencidos de la parte roja empezaron a dudar porque las preclaras fuerzas de las huestes marxistas, que al empezar lo habían tenido todo en la mano, no avanzaban un paso... Y después... Han ido cayendo otras grandes ciudades...

Y después... han ido llegando a conocimiento del mundo las barbaridades de la orda... Y los padres muertos ante sus hijas y sus mujeres... Y los indefensos muchachos asesinados porque «podían ser fascistas» y los incendios... y los robos... y los saqueos... y los «incontrolables»... y las luchas civiles entre ellos... y su ruina moral, económica, étnica, racial... todo, todo ha ido corriendo el mundo como reguero de pólvora, todo ha ido, con la vertiginosa velocidad de las malas noticias, llegando a nuestros oídos... Su derrota militar, por otra parte, con caracteres de hecatombe, es hoy de todos conocida...

La República rojo-separatista-anarquista se ha hundido ella misma... Eso ha pasado... Y ahora que todo eso ha ocurrido

así... ahora que nuestra victoria es indudable... ahora que nuestras banderas coronan las posiciones más inexpugnables... Ahora que el Fin está al llegar... ahora se nos habla de pactos, de mediaciones, de armisticios. Se nos quiere todavía hacer creer que eso redunde en nuestro beneficio... Y nosaben que los que allá en Barcelona vieron como aquello empezó y como está acabando... que los que allá y en muchos otros sitios vieron caer cobardemente asesinados a padres, a hijos, a hermanos... que los que han estado pasando hambre y privaciones durante este interminable año... que a la España, en fin, que se ha visto incendiada, devastada, saqueada, arruinada, por las hordas marxistas no le cabe en el pecho más anhelo que la victoria primero y la justicia después... y eso no se alcanza con un pacto vergonzoso que haría estéril la sangre generosa de nuestros hermanos nuestros...

Así estuvimos el 19 de Julio... Barcelona... Zaragoza... Lucha rabiosa y decidida... Nuestra resistencia ha ganado la guerra... ¿Y ahora nos hablan de un pacto?... Que no nos hagan reír con semejante idiotez... Un pacto podía haberse hecho aquellos días... Ahora es tarde.

BENITEZ DE CASTRO

OVIEDO, ESCUELA DE HEROES

Tengo en mis manos el libro de Oscar Pérez Solís, titulado *Sitio y Defensa de Oviedo*.

Leyendo sus bellas páginas, mi alma es recordado y a vuelto a sentir las emociones que sufrió durante aquellos tres meses.

Y es que para mí, uno de tantos de los defensores de Oviedo, aquella lucha me enseñó a sufrir con resignación y con la sonrisa en los labios las calamidades de la guerra.

¡Cómo va uno a quejarse, cuando ve a los jefes sonreír!

¡Cómo va uno a quejarse de que tiene un poco de fiebre, cuando ve a un compañero herido, cuya ropa va empapándose poco a poco de sangre, y que no quiere retirarse de la línea de fuego!

Y es que Oviedo, para la mayoría, fué una escuela de heroísmo. Yo tengo el honor de haber aprendido en esta escuela.

Pero había una minoría selecta que no necesitaba aprender, eran héroes por derecho propio, por naturaleza.

¡Eran los profesores! Y su pizarra era el campo de batalla.

Siempre recordaré un episodio de los primeros días del sitio:

Me hallaba de guardia en un parapeto de la posición de Otero

En una toma, frente a mí, estaban los rojos. Entre las dos posiciones se deslizaba un riachuelo, había una casa abandonada

Estoy solo en el parapeto, sientan muy pocos tiros pero tengo un miedo cerval.

El terreno que media entre mi posición y la de los rojos, me parece inasequible, imposible de ser pisado.

Mientras estoy vigilando a través de la mirilla hecha en los sacos, con mucho cuidado de no descubrir ninguna parte de mi cuerpo para que ni por casualidad me toque una bala, llega un compañero y me avisa que el general Aranda está visitando las posiciones de Otero.

Dejo de mirar a través de la mirilla, y miro por encima de los sacos, quiero que el general se forme un buen concepto de mí, que me tenga por un valiente. Llega el general Aranda acompañado de su ayudante y varios compañeros míos.

¡Oh Dios, qué ven mis ojos! Hace desmoronarse rápidamente unos cuantos sacos de parapeto, y acompañado de su escolta el primero, bajando hacia el suelo. Quieren saber exactamente cómo está situada la casa abandonada.

¡Yo que tenía el terreno por inasequible, imposible de ser pisado! Y era, que he pasado un maestro. El discípulo aprendió algo.

Mujeres españolas:

La Falange reclama la contribución de vuestros esfuerzos a la tarea gloriosamente emprendida de devolver a España la fé imperial, por los caminos del mundo.

Vuestra misión no está en la dura lucha, sino en la predicación y en el ejemplo. Y sobre todo conviene a nosotras llevar a la conciencia de todos los hombres la seguridad exacta de que la Falange aspira a que la hermandad cálida y amorosa entre todos los españoles sea una realidad tangible.

Sentid el orgullo de ingresar en Falange y de estar dentro de ellas consagraos en cuerpo y alma—con el ejemplo de nuestro sacrificio—a que todos sacrificen por España, a que la justicia y el pan no falte para que la Patria triunfe, a que la Patria presida los actos de todos aquellos a quienes una política disolvente de todos los valores que significan la vida, llenó la suya de aridez y de alientos.

Mujeres nacional-sindicalistas No podéis entregaros a discusiones ociosas sobre los augustos valores que habeis de defender, que la última de nosotras se sienta siempre superior al primero de los políticos de partidos.

Despreciar las voces farisáticas de todos los hombres o mujeres que traten de empujarnos a hacer la obra magnífica que como falangistas debemos realizar.

Y tened siempre seguro que servir a la Patria es servir a Dios por encima de todas las cosas y amar a España por encima de todos los aires.

ARRIBA ESPAÑA

(De Nacional-Sindicalismo. Burgos)

Dos meses más tarde, hallándome en la posición de Abuli, una noche salté el parapeto y anduve unas docenas de metros hacia los rojos para ver si podía oírles lo que hablaban.

Naturalmente que no igualé a mi maestro, pues él lo hizo tranquilo y dueño de sí mismo, y yo me había bebido antes una botella de anís perrero.

En el libro de Oscar Pérez Solís, se habla de Víctor Botas.

Merece ser nombrado, estaba conmigo en Otero, era casi un chiquillo, y un día

nos dejó asombrados diciéndonos que ingresaba en la compañía de Asalto que mandaba el autor del libro.

La aventura le costó un ojo. Era de los que no necesitaban aprender

¡Oh, Oviedo! En la tranquilidad de la retaguardia, cuantas veces le recuerdo.

Eres cumbre y cima, de dolor y de gloria. Eres un corazón ardiente que sufre, por que ama y late por España.

Tu dolor, a veces ha llegado a la anestesia, durante los terribles bombardeos, tan intenso fué.

Pero cuando se sufre mucho, si se ama, gozar y sufrir es lo mismo, y tú amas a España.

¡Oviedo, escuela de heroes!

WILNA.

Un episodio del sitio de Oviedo

Son las ocho de la noche y empieza nuestra retirada.

Los violentos ataques de estos días (a primeros de octubre), han reducido a 700 hombres al total de los defensores de Oviedo.

No es posible cubrir todo el perímetro de la ciudad, y es necesario por lo tanto, abandonar las afueras y refugiarse en diferentes edificios del interior.

¡Qué emoción más grande, embarga mi alma esta noche!

Está prohibido hablar, no se puede hacer el menor ruido. Es necesario que el enemigo no se dé cuenta de nuestras intenciones. Un ataque en estos momentos podría sernos fatal.

Mientras mis compañeros se cargan



PASQUIN

Por la victoria se lucha.
Luchamos y lucharemos por la victoria y la paz que esta traerá.

Por la justicia que la paz implante, es la lucha y será la victoria.

Ahora en la guerra, luego en la paz.

¡En pie por la justicia!

en las espaldas, ametralladoras y paquetes de municiones, yo junto con dos más, disparamos de vez en cuando nuestros fusiles contra los parapetos de los rojos, para hacerles creer que todo continúa igual que siempre.

Al fin, nos toca marchar también a nosotros tres.

Yo tengo que llevar el cubo de agua que sirve para refrescar el cañón de la ametralladora; no pesa mucho, pero es molesto, pues el agua es líquido sagrado, y hay que ir con cuidado para no derramarla.

Nos ha tocado ir a la fábrica de la Vega.

Las calles de Oviedo, desiertas y sin una luz, están ligeramente iluminadas por el resplandor de unas casas incendiadas, que están en lo alto de San Esteban de las Cruces.

Me he quedado el último y ando despacio.

No tengo prisa por llegar a la fábrica. Ya nadie cree que las columnas lleguen a tiempo de salvarnos. Me veo ya, días y días, encerrado en el edificio, hasta que nos falte de todo.

Y entonces ¿qué pasará?

Veo mi sombra enormemente agrandada por la luz del incendio, y en aquella se dibuja mi fusil, mi manta y mi cubo de agua.

Pienso tristemente en mi familia, que está allá, en Barcelona, sufriendo la tiranía roja.

Estoy triste y... he llegado a la puerta de la fábrica.

El general Aranda, está alegre y sonriente, y en la misma puerta reparte apretones de mano y palmaditas

Aló París, aló Berlín...

UN DEFENSOR DE OVIEDO

en la espalda a todos los que vamos llegando.

«¿Se te derramó el agua?»

«Ni una gota, mi general».

Se me pasó la tristeza. Hablamos a gritos.

¡Rendirse nunca, antes morir bajo los escorbros!

¡Viva el general Aranda!

Han pasado siete días.

Un cohete luminoso ha rasgado la obscuridad de la noche.

Agarrado a las rejas de una ventana de la fábrica de la Vega, lo he visto abrirse en el espacio formando una cascada de haces luminosos.

¡Otro cohete, y otro, y otro...!

Estoy ansioso, quiero gritar lo que presiento, pero no me atrevo. Temo un desengaño.

Pero no es necesario que yo grite, porque por todos lados se oye ya lo mismo: ¡Las columnas! ¡Las columnas!

Los heroicos falangistas gallegos y un grupo de guardias de Asalto de La Coruña, se acercan hacia la fábrica.

El general Aranda y el coronel Martín Alonso, se abrazan en la puerta.

¡Momentos de gran emoción!

¡Entusiasmo inenarrable!

Y nuestra emisora de radio comunicaba: «Aquí Oviedo, aquí Oviedo. Oviedo liberado. En este momento el coronel Martín Alonso, está dirigiendo la palabra a los defensores de Oviedo».

Aló París, aló Berlín...

UN DEFENSOR DE OVIEDO

Lo construcción de un orden nuevo la tenemos que empezar por el hombre, por el individuo, como occidentales, como españoles y como cristianos.

JOSE ANTONIO

La organización

Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. - S. SECRETARIADO POLITICO

Por este Secretariado se han aprobado las normas que a continuación se expresan:

Nuestro Movimiento esencialmente comprende

Primera: UNA ORGANIZACION POLITICA cabeza y nervio de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. - S., encargada de mantener el espíritu, el estilo, la iniciativa y marcar por tanto las directrices que de modo inconfundible nos señalan los 26 puntos de Falange consagrados por el Caudillo y saturados por la tradición Nacional.

La transcendental tarea a desarrollar por la Organización política del Movimiento, exige de los Jefes provinciales y de todos los encargados de la admisión y formación de los afiliados, el máximo cariño e interés en la selección de personas, escogiendo de entre las mejores, aquellas que más hondo sientan nuestros principios, más vibren con nuestro estilo y más sepan sacrificarse y luchar para la imposición de nuestro ideal Nacional y Revolucionario.

La Organización política será, por tanto, la que encuadrará y dirigirá todas las actividades del Movimiento y la que dará los hombres capaces para ayudar al Caudillo en su ardua y magnífica labor de Gobierno del Nuevo Estado. Los componentes de esta Organización política, que está formada por todos los afiliados al Movimiento, no precisan una educación militar tan eficiente como la que deben recibir los ELEGIDOS de la primera Línea. Sus desfiles tendrán más bien carácter civil. La disciplina y el sentido de la jerarquía habrá de mantenerse severamente pero dentro de las normas adaptadas a la actividad civil que realizan.

La Organización civil que, como se ve, encuadra de un modo especial lo que antes era la segunda Línea de Falange, organizará cuantos servicios llenen de contenido la actuación del Movimiento y,

para estos servicios, hay que destacar a las personas de más valía y que más identificadas estén con nuestro espíritu, indicándolas a los Delegados Nacionales.

Segunda: UNA ORGANIZACION ECONOMICA SINDICAL, que encuadrará a todos los factores que intervienen en la producción: Trabajo, Técnica, Capital.

Los Sindicatos, por ramas de la producción, serán el cauce lógico por el que discurrirá la economía del nuevo Estado. Crearemos y extenderemos por todos los pueblos de España, y llevaremos a todas las manifestaciones de su economía, toda una red sindical, garantía de que el trabajo será eficaz en bien del Pueblo y base firme en que se apoyará la grandeza y resurgir de la España inmortal.

Nuestros Sindicatos serán organismos vivos, representativos de los intereses económico-sociales, que influirán e intervendrán directamente en el estudio y resolución de los problemas que nos plantea el desarrollo de nuestra riqueza Nacional y el bienestar del Pueblo.

Para la Organización sindical, se irán dando normas por este Secretariado, siguiendo en tanto los Delegados Sindicales encuadrando separadamente a obreros y empresarios en grandes Agrupaciones de Agricultura, Industria, Comercio, Banca y Seguros, que se unirán verticalmente en los Organismos superiores.

Tercera: LAS MILICIAS DEL MOVIMIENTO. En ellas figurará lo mejor de la juventud nacional.

Será nuestra fuerza bélica dispuesta siempre, como ahora, a secundar al glorioso Ejército en la defensa de la Patria y también, siempre, y en todo momento a defender y garantizar el nuevo orden implantado el 17 de julio gracias a la sangre de los puros y al esfuerzo de los mejores.

En las Milicias mandadas por Oficiales del Ejército, que con su técnica las darán eficacia, se mantendrá vivo y tenso el espíritu del Movimiento por los asesores políticos del Mando Militar; es pues, de gran importancia, escoger estos Asesores, que han de ser para la juventud, ejemplo de las virtudes que nuestro Movimiento representa.

De orden del Caudillo, Jefe del Movimiento.—P. El Secretariado Político, firmado: LOPEZ BASSA.

SINDICALISMO Y ECONOMIA MEDICOS DE FABRICA

Nuestro Movimiento que dedica su atención preferente a las cuestiones sociales, ha de impulsar decididamente cuanto se refiere a la higienización del trabajo en fábricas y talleres, tan descuidada en nuestro país y de tan pasiva importancia reconocida ya en la mayoría de las naciones.

Se hace preciso, ante todo, contar con personal técnico preparado, pues, por desgracia, en nuestras Facultades de Medicina, hasta ahora, no se dedicaba a la Higiene Industrial la importancia que en realidad tiene, careciendo sus programas de una asignatura en la que ampliamente se trataran estas cuestiones, dando por resultado que los médicos interesados en estas materias, debieran prepararse por su propio esfuerzo, con los inconvenientes que esto supone en tiempo y dinero.

Se impone, pues, que en las Facultades de Medicina haya una asignatura, en el Doctorado, dedicado a la Higiene Industrial, de elección voluntaria, de tal manera que los médicos que se interesen por estas materias, al cursarla, adquieran una preparación básica indispensable.

Cada fábrica que diere ocupación a un número importante de obreros debiera contar con un médico, cuya labor práctica a desarrollar sería su-

mamente interesante. Si esto se impusiera a todas las fábricas, resultaría imposible llevarlo a la práctica por antieconómico, ya que la inmensa mayoría de establecimientos fabriles, por su poca importancia, se ven imposibilitados de aumentar la plantilla de su personal con un médico, pero podría obviarse este inconveniente dividiendo cada capital y su provincia en distritos fabriles, cada uno de ellos a cargo de un médico, pagando su sueldo a prorrateo, entre los empresarios enclavados en el respectivo distrito, con cuotas diferentes según la importancia de sus establecimientos.

Enumeremos ligeramente la labor que tendrían a su cargo esos médicos de fábrica.

Ante todo la formación de la ficha médica de los obreros que trabajen en la fábrica y de los que posteriormente ingresen en ella; examen de sus aptitudes físico-psicológicas, efectuando una selección y orientación profesional, rechazando a aquellos cuyas aptitudes no se ajusten a la índole del trabajo que en la fábrica se realice. La selección y orientación profesional es indispensable que se realice a todos los operarios; que cada uno de éstos ocupe el puesto de trabajo para el cual está dotado pre-

ferentemente por la naturaleza; con ello el rendimiento del obrero en su trabajo será mayor y el número de accidentes de trabajo insignificante, con el consiguiente beneficio que esto supone para la marcha económica de la industria.

El estudio de las condiciones higiénicas en que el trabajo se realiza, proponiendo la adopción de aquellas medidas que subsanen los defectos que en este orden se observen; la instrucción metódica a empresarios y obreros de los peligros que para su salud suponen ciertos trabajos y manipulaciones, exponiendo las precauciones que deben observar para prevenirlos. La lucha contra las enfermedades profesionales, desde el punto de vista preventivo y asimismo curativo, sometiendo a tratamiento adecuado a todo obrero que presente los síntomas primeros de enfermedad cuyos resultados posteriores serán por lo tanto, más brillantes, ya que se atajará la enfermedad al principio. Todas estas medidas harán disminuir el número de jornadas perdidas por causa de enfermedad a límites muy bajos, con las consiguientes ventajas económicas que esto supone.

Colaborará con el Ingeniero de la fábrica en la prevención de los accidentes del trabajo, estudiando el acci-

dente en el mismo lugar donde se produzca, por lo que podrá conocer el origen del mismo y aplicar los medios que lo eviten en lo sucesivo. Relacionado con esto organizará los botiquines de urgencia, que no deben faltar en ningún establecimiento fabril, e instruirá a los obreros sobre su uso, dándoles a conocer lo que han de hacer y lo que deben evitar al curar una herida, si es que el accidente se produce en su ausencia o no cuenta la fábrica con personal adecuado a este objeto, evitando la infección de heridas que en otro caso serían calificadas de leves.

Inspeccionará las viviendas obreras desde el punto de vista higiénico, dando consejos a este respecto a los obreros y sus familias, exponiéndoles los peligros del alcoholismo, sobre todo para la descendencia, y vigilando los focos de tuberculosis, sometiendo a los afectados a aislamiento e internamiento en Sanatorios apropiados.

No acabaríamos nunca si descendiéramos al detalle de la labor a realizar por los médicos de fábrica, pero por lo que antecede basta para que nos percatemos de su importancia y de la necesidad de que en plazo breve cada distrito fabril cuente con su médico.—A.

SECCION EXTRANJERA

Las enseñanzas del discurso de Mussolini

En su discurso del 23 de Mayo de 1936, pronunciado ante la segunda Asamblea Nacional de las Corporaciones, Mussolini, con esa claridad lapidaria que le caracteriza, después de examinar con detalle la producción italiana de primeras materias poniendo de relieve la difícil situación del país por lo que a las vías esenciales se refiere, dijo las palabras siguientes: «esto explica nuestra convicción de que Italia puede y debe alcanzar el máximo nivel útil de autonomía económica para el tiempo de paz y sobretodo para el tiempo de guerra. Toda la economía italiana debe ser orientada hacia esta suprema necesidad; de ella depende el porvenir del pueblo italiano».

En otra ocasión, también solemne—durante las sanciones—, había afirmado con igual decisión que la economía debe subordinarse a la política porque la independencia política es función de la independencia económica.

Como consecuencia del discurso del 23 de Mayo, en el que además se fijaba, en sus líneas generales, la intervención del Estado en las grandes industrias indispensables para la potencia y la vida del país, Italia, comenzó la actuación de un plan formidable de explotación de sus propias posibilidades mineras, industriales, agrícolas y científicas encaminado a lograr, lo antes posible, la autarquía económica.

El 15 de Mayo último, casi a un año de distancia, Mussolini ha podido exponer ante la tercera Asamblea de las Corporaciones el magnífico resultado conseguido, resultado que puede resumirse de la manera siguiente:

Carbón. Producción en aumento. Se podrán alcanzar cuatro millones de toneladas equivalentes a la tercera parte del consumo anual. El aprovechamiento de los carbones nacionales, permitirá, aunque de calidad inferior, reducir considerablemente las importaciones. La electrificación favorecerá asimismo esta reducción. De todas maneras, dice Mussolini, el problema pierde gravedad si se considera que habrá siempre una o muchas naciones dispuestas a proporcionarnos la diferencia que nos sea necesaria.

Hierro. Producción en aumento. Se ha doblado en el último año. La riqueza de los yacimientos puestos en explotación, algunos a más de 2.000 metros de altitud, asegura durante muchísimos años, la satisfacción de las necesidades crecientes del consumo interior.

Otros minerales. Los ensayos e investigaciones que se vienen realizando, son halagüeños. La producción de manganeso ha aumentado y las previsiones por lo que se refiere a la autarquía, son optimistas; la de níquel aumenta también; la de estaño alcanzará, en breve, las cifras del consumo; la de aluminio, rebasará el consumo y permitirá la exportación; sólo por lo que respecta al cobre no puede aún pronunciarse la última palabra.

Bencina y lubricantes. En el segundo semestre de 1938 se conseguirá la total autonomía.

Celulosa. Han comenzado a funcionar varias fábricas para la producción de celulosa nacional. «Es posible y deberá por tanto reducirse a cero, la importación de celulosa».

Goma. Se está experimentando el cultivo del Guayule; pero los estudios para la producción de goma sintética están tan adelantados, que se examina ya la creación de una Sociedad que permitirá la independencia en este sector también.

Textiles. El avance ha sido rápido y decisivo, de manera que mediante el empleo de fibras artificiales—rayón y lanita—el aprovechamiento de plantas esponáneas, como la retama y el cultivo del algodónero, se alcanza la autarquía completa.

Agricultura. Se han realizado progresos considerables. Pero en algunos sectores, como carne y grasas, es necesario completar la acción que se ha iniciado. Tal es, en pocas palabras, el resultado conseguido en un año de esfuerzos.

Tiene esta victoria, para nosotros españoles, un deber sentido. En primer lugar no puede dejarnos de causar satisfacción el triunfo de un país amigo; de otra parte la ascensión de Italia y su prestigio, son también un poco nuestro prestigio y nuestra ascensión. Somos latinos y la exaltación de la latinidad no puede dejarnos indiferentes.

Pero hay además, junto a esta razón sentimental, una razón estrictamente práctica. Italia, es un ejemplo; nos marca un camino. Una política verdaderamente nacional, como la que debe realizar el nuevo Estado, tiene como fundamento previo la independencia económica. No depende de nadie. España debe también aspirar a la autarquía. «En un mundo como el actual, armado hasta los dientes, depone el arma de la autarquía significaría mañana, en caso de guerra, ponernos a merced de los que poseen cuanto necesitan para hacer la guerra sin límites de tiempo o de consumo» ha dicho Mussolini. Lo vemos ya hoy; más lo habríamos de ver en un conflicto internacional.

Afortunadamente el problema es menos grave para nosotros que para Italia. España, sin extraordinarias dificultades, puede bastarse a sí misma. Tenemos casi todas las primeras materias indispensables—los metales—en cantidades, algunas, que hasta permiten la exportación (hierro, plomo, cobre, mercurio, etc.) Se trata principalmente de un aprovechamiento industrial. Otras pueden producirse sin considerable sacrificio como el algodón o con ventaja como la celulosa con la que se obtienen además de explosivos, papel rayar, celofana, barnices, etc. Algunas, como el algodón mismo, pueden en parte ser sustituidos.

El mayor tal vez de todos nuestros problemas es el del carbón y la bencina, pero en el fondo no es insoluble. Nuestros carbones son utilizables industrialmente; Rusia y Alemania emplean con éxito ciertos carbones de calidad inferior. La electrificación, aprovechando la fuerza de nuestros ríos, equivale a miles y miles de toneladas de carbón extranjero.

El problema de los carburantes puede también resolverse. Si efecto ni en nuestro territorio ni en nuestras posesiones hay petróleo—y no puede tal vez afirmarse rotundamente porque hasta ahora no ha sido sometido a una exploración científica y metódica—existen sustitutos. La hidrogenación, de carbones fósiles—como en Inglaterra (método Bergin) y en Alemania (método Fischer-Trpsch)—permite la obtención sintética de bencina además de otros productos de gran interés industrial.

España puede, pues, ser independiente, puede hacer una política suya, libre de presiones y de temores. Italia, después de habernos indicado el camino, nos enseña ahora la ruta a seguir.

Dos comentarios sobre nuestra leal amiga EL ÚLTIMO DISCURSO DE M. BALDWIN

A los jóvenes del Imperio dirigió sus palabras Mr. Baldwin. Sus últimas palabras; su testamento político. Y fué amarga su proclamación de fe democrática. Pues a los jóvenes encomendó la defensa de la democracia.

«La democracia debe ser defendida contra los peligros exteriores tanto como contra los peligros interiores». Pero añadió: «Pudiera ser muy bien que la hubierais de defender contra ella misma». Y fueron sus palabras de fe mitigada por el desengaño. Palabras de un fin de política. «La democracia exige una dirección, como la exige a su vez la dictadura. Y siguió: «En ciertos ambientes la paz es considerada como una pesadilla, y la guerra glorificada como un ideal para los hombres razonables».

Y dijo también: «Mientras dure el Imperio británico nos elevaremos siempre contra los falsos dioses». He aquí el punto de partida de Mr. Baldwin, inglés, antes que pacifista.

El Imperio estabilizado suprema aspiración. La paz—la guerra si no es posible la paz—sometidas a la conservación del Imperio. Y toda la grandeza del Imperio británico, hecho tras guerras y de mil hábiles maniobras sangrientas, dolorosas y crueles, mantenido con las armas y con la paz; mantenido durante un siglo gracias a la predicación en Europa de las teorías de libertad política a la inglesa. Allí posible, pues solo son creídas y mantenidas para los ingleses, y mantenidas en tanto no son estorbo; o conculcadas si se oponen a la vida del Imperio; Y defendidas siempre para la mejor y más regalada vida de Mr. Baldwin, de sus antecesores, de mil políticos menudos y del buen pueblo que no conoció de libertades y sí de buen vivir merced al Imperio, resguardado tras su flota y mantenido por el Ejército.



LA «VERDAD» INGLESA

Los corresponsales en Barcelona de los periódicos ingleses «The Times», «Daily Telegraph», «London General Press» y el de la «Agencia Reuter», han publicado una nota de la «Vanguardia» en la que, muy serios, protestan de que ciertos periódicos extranjeros, hayan dado noticias exageradas de los últimos sucesos acaecidos en Barcelona.

Hacen constar—en interés de una exacta información y de la verdad—que tales noticias no tienen ninguna relación con la realidad.

Es muy posible que estos señores de cuello duro y monóculo, que fuman con pipa tabaco rubio, tengan razón.

La realidad, ha superado muchísimo lo que ha dicho la prensa extranjera.

Probablemente, los corresponsales que han firmado la nota, están en muy buenas relaciones con el Dean de Canterbury y con las «misses» cursis y esqueléticas—escobas mal vestidas—que muy amenudo hacen visitas de cortesía a las «dignísimas autoridades» soviéticas.

No puede extrañarnos su actitud, pues gracias a Dios, de toda esa fauna de corresponsales y novelistas que con su buen humor habitual y peculiar sonrisa de conejo, venían a España a informarse para hacer novelas de toros y panderetas, conocemos muy bien sus psicológicos malabarismos que solamente servían para desprestigiar de España.

Flemáticamente cuando tratan en sus novelas de Andalucía, sólo aparecen toreros enamorados, guitarras rasgadas por chulas y flamencos y manojos de flores encarnadas en los airosos moños de las gitanas.

El alma-andaluza, la presentan al mundo como si fuera de una vaciedad e inconsciencia infantil.

Y es que cuando piensan ir a España, no viene un novelista o una periodista. El periodista tal, tal y cual con sus respectivas «mises» o amigas.

Después de dar un rodeo por la población en una berlina desvencijada, entran en cualquier antro donde se exhiben cuatro viejas adornadas con trajes exóticos y atomatados y en el cual un adormilado «tocaor» espera que lleguen los turistas para arrancar por bulerías.

Y entre «wiskys» y chatos de manzanilla, sacan la estilográfica y unas cuartillas, de donde saldrán los libros de espléndida exhibición editorial que las porteras londinenses, en colaboración con las tanguistas de los aristocráticos cabarets, devorarán en las horas apacibles en que están libres de escobas y bailarines.

La decisión de Mussolini de retirar de Londres los corresponsales italianos, después de aguantar durante muchos meses bulos y más bulos, parece que será secundada por Alemania que está dando pruebas de paciencia ilimitada.

El señor Mussolini se ha visto obligado además, a expulsar de Italia al corresponsal de «News Chronicle» cuya actitud era intolerable.

En Inglaterra y demás Estados liberales la gran prensa va al dictado de los grandes capitales judíos. Por lo tanto, la trayectoria observada por sus corresponsales a través de la guerra española, es digna consecuencia de esa mano oculta que hace girar a su compás todos los resortes que están a su alcance. E. P.

El colapso de la industria textil catalana

"Falta de primeras materias"

Así lo comunica a todos los españoles, presentándolo como resultado de la actitud de la Generalidad el Ministro de Industria del Gobierno rojo de Valencia en nota oficiosa

Más elocuencia que toda la que pudiéramos encontrar nosotros para comentar el desgobierno y el desorden de la zona roja, le tiene la nota que el Ministro de Industria del Gobierno de Valencia dió a la prensa el día 14, y que la prensa de Barcelona reproduce en los periódicos del día 15. Dice esta nota así. Sin más, pero tampoco sin menos.

«La industria textil y fabril de Cataluña va a caer, dentro de un plazo breve, en grave colapso. La causa no va a ser otra que la falta de primeras materias, que hasta ahora han sido facilitadas por el Ministerio de Industria, pero que en lo sucesivo ya no las podrá facilitar, porque la actitud de Cataluña, que sigue un camino unilateral y exclusivista en materias económicas, ha puesto al ministro de Hacienda del

Gobierno de la República en el trance de negarse a dar divisas para la adquisición de fibras textiles; y, sin divisas, el Ministerio de Industria no puede facilitar algodón.

«Pero la gravedad del conflicto que se avecina indica que ya es hora de que cada cual cargue con la responsabilidad que le corresponda, y el Ministro de Industria, si quiera sea como intento de hallarle un término al mal camino que sigue Cataluña, quiere declinar en absoluto la responsabilidad que sobre él se querrá cargar cuando el conflicto estalle.

Los motivos que han determinado la actitud actual del Ministro de Hacienda no son de ahora, puesto que a través del Ministro de Industria, que ha luchado como es su deber, para que a Cataluña no le faltara algodón, para que este forcejeo terminara, ya que de otro modo era fa-

tal que llegara, el Ministro de Industria se ha prestado a toda suerte de soluciones, fueran las que fueren, si ellas dejaban a salvo los derechos de todos; y en ningún caso fueron oídas las ofertas formuladas desde Valencia.

No obstante, por un sentimiento de cordialidad, del cual no podía desprenderse un Ministro que es catalán, que es federalista, este ha luchado hasta aquí, para que Cataluña y su industria textil tuvieran, en la medida de lo posible, las materias que necesitan. No hace muchas semanas, y con el fin de que el Comité Industrial Algodonero tuviera una masa de maniobra que le permitiera adquirir algodón, el Ministro consiguió un crédito de veinte millones de pesetas, que está a disposición del citado Comité.

Para que la industria lanera catalana no careciera de materias primas, el Ministro obtuvo para el Comité Industrial Lanero otro crédito de dos millones ochocientos mil pesetas, el cual representa la masa con que este último Comité facilita las actividades de las fábricas de paños de Cataluña.

«A pesar de los muchos motivos que el Ministro ha tenido para negarse a la gestión, siempre llevado por el mismo espíritu de comprensión y de cordialidad, se prestó a ayudar a la industria textil catalana, facilitándole los medios necesarios para su política de exportación.

«Recientemente, para compensación a la exportación de tejidos de Cataluña, el Ministro de Hacienda ha concedido al Comité Industrial Algodonero un crédito de veinticuatro millones de pesetas, y otro de ochocientos mil pesetas al Comité Industrial Sedero.

«Es evidente, que el Ministro de Industria (y de manera no menos evidente el Gobierno de la República) no ha dejado abandonada la industria de Cataluña. Por su amor a Cataluña, el Ministro de Industria ha pasado por alto los desaires que los Comités industriales dependientes de su Ministerio y aun el propio Ministro han tenido que aguantar de determinados organismos en funciones en la capital catalana; hubiera seguido pasándolos por alto y hubiera continuado luchando a favor de la industria textil de Cataluña, claro es, que sin cejar en su empeño de realizar aquellas fórmulas que hicieran compatibles los intereses de la

región catalana con los intereses del resto de España. No conviene a nadie el conflicto que parece inevitable; pero ya es hora que se comprenda que la salvación de España, que quiere decir su triunfo en la guerra y en la revolución que estamos operando, exige a todos unidad en el esfuerzo guerrero, en la economía y en las finanzas.

«El Ministro de Hacienda justificará, si quiere, su actitud. Lo que el Ministro de Industria quiere dejar sentado, es que el Gobierno que aporta los millones en divisas para la compra de algodón, tiene perfecto derecho a disponer de una parte de los tejidos fabricados con el algodón comprado con sus millones, ya disponiendo de una parte de esos tejidos, halla la única forma de conseguir las divisas necesarias para seguir comprando algodón.

«El Ministro de Hacienda ha intentado comprar en Cataluña tejidos por valor de doscientos millones de pesetas, cifra que luego hubiera tornado a España convertida en divisas, y Cataluña se ha negado, porque quiere que la venta se efectúe directamente de Cataluña a los países compradores, sin otro objeto que el de quedarse con las divisas. Y la lógica del Ministro de Hacienda es incuestionable: con las divisas de sus tejidos, Cataluña puede comprar las fibras para tejerlos.

«Este es el problema que se ha planteado entre Valencia y Cataluña. Y el Ministro de Industria declara no estar dispuesto a aceptar la menor responsabilidad en un pleito que, muy lejos de provocarlo él, durante muchos meses, ha tratado de evitarlo.

Hasta aquí el Ministro con su dolido y tajante nota. Consecuencias de orden político que de ella pueden desprenderse, además de las que la agravación de la anormal situación económica pueda producir, son todas en un mismo sentido, el del constante camino de sumisión al que se verá obligado el Gobierno de la Generalidad al de Valencia en caso de no querer morir en plazo cortísimo. Y al igual que en el orden público le fué necesario para no caer en manos de la C. N. T. y de la F. A. I., recurrir al Gobierno de Valencia y a su representante Pozas. En lo económico sucederá lo mismo, y lo que no ha conseguido el Ministro de Industria después de sus gestiones de varios meses de duración y de aguantar «desaires de Comités», es posible lo consiga ahora en plazo breve al quedar desprovista la Generalidad de divisas y de fibras. Entonces alargará su agonía pidiendo a Valencia. Y transigiendo con cuantas condiciones y cuantos Pozas ésta le imponga. Aunque sabe Dios si por aquel entonces, no lejano, Valencia estará en condiciones de prestar.

Y será entonces el colapso final.

CORTAMOS SIN INTENCIÓN

Comentando los sucesos pasados escribe la «Soli».

«¿Quiénes han servido a la maniobra desde los cargos oficiales?

«¿Es necesario que se den los nombres de los provocadores?

«¿Tendremos que manchar nuestras columnas estampándolos en ellas?»

Por nosotros aunque no lo digan sabemos quiénes son. Claro que todos son de la misma catadura. Desde Companys pasando por la C.N.T. hasta el último rabassaire; ladrones y asesinos.

De la misma «Soli».

«La libertad de los presos. Para pacificar los espíritus, después de una lucha como la que ensangrentó nuestra capital, deben dejarse a un lado las represalias. No obstante el tiempo transcurrido, los presos que pertenecen a la C.N.T. y F.A.I. no recuperan su libertad. Más aun, se hallan sometidos a condiciones vejatorias y en encierros inmundos».

«¿Pero no decíais que la anarquía era la libertad absoluta? ¿Estáis viviendo este régimen y vais a la cárcel? ¡¡En qué quedamos!!

Otro suelto sustancioso del órgano anarquista.

De los pasados «cachetes».

«La conducta ejemplar de los compañeros de la Cruz Roja que con tanta abnegación, como desinterés han arriesgado su vida por mitigar el dolor de los caídos en la lucha fratricida, merece una recompensa».

«Ha habido necesidad de emplearse a fondo ¿he?... ¡¡Vaya hombre!! Y los ingleses empeñados en que ahí no ha pasado nada.

«El Diluvio» comentando nuestro avance de Vizcaya dice:

«Maten, asesinen, emborrachense de sangre cuanto se les antoje los facciosos. Amétrallen y arrasen a su capricho a Durango, Guernica y otras poblaciones abiertas vascas.»

«¡Serán sinvergüenzas los chalaos esos!! ¡¡De sobra saben ellos quienes son los borrachos!!

Desapariciones.

De la «Vanguardia» que actualmente se titula al servicio de la Democracia.

«Ha sido denunciada al Juzgado de guardia la desaparición de los siguientes individuos, los cuales fueron detenidos en sus respectivos domicilios por unos desconocidos: Agustín Jiménez, Domingo Llobet y Eusebio Vidal.»

No nos causará extrañeza ver muy pronto en su sección de anuncios uno por el estilo del siguiente:

«Ha desaparecido un señor de 48 años de edad, bajito, pelo gris, nariz chata y que usa gafas verdes, cuya indumentaria la componían traje negro, zapatos del mismo color y sombrero flexible también negro.

«Gratificaremos espléndidamente su devolución en la calle X, número 100. Brindamos la idea al democrático órgano.»